

/ VALIE EXPORT

Heike Eipeldauer habla con VALIE EXPORT, 2013

- HE** Como artista multimedia y de performance, cineasta y teórica, has estado a la vanguardia del arte feminista desde finales de la década de 1960. MAGNA: Feminismus: Kunst und Kreativität, la exposición que comisariaste en la Galerie nächst St. Stephan de Viena en 1975 —que, dicho sea de paso, también sirvió de ocasión para tu entrevista a Meret Oppenheim— fue un acontecimiento pinero en muchos sentidos. No solo hizo del arte femenino una realidad visible, sino que además el simposio que organizaste coincidiendo con la muestra se interpreta ahora como una tentativa de escribir una historia del arte femenino, que hasta entonces únicamente existía de una forma rudimentaria. ¿Dónde colocarías a Meret Oppenheim en esa historia?
- VE** Conocía a Meret Oppenheim como artista polifacética e idiosincrásica. Yo valoraba la presencia lingüística de sus obras, con lo cual me refiero a los signos que componen su lenguaje artístico, con su intencionalidad, su expresividad, su enorme variedad. Y también valoraba la forma en que entretejía distintos medios para crear un diálogo polifónico. Su capacidad de imaginación me fascinaba, dado que en aquella época era la imaginación la que conducía a innovaciones, a la rebelión y a utopías asociadas a ciertas reivindicaciones y desafíos. Meret Oppenheim obtenía su poder de su lenguaje personal, un lenguaje que ella era capaz de transformar en el espacio pictórico visible. Esa ambición de alcanzar una identidad transformadora era algo que las dos compartíamos. Pero yo también quería conocer su posición en relación con los nuevos enfoques que estaban adoptando artistas femeninas más jóvenes, que era el motivo por el que yo le había propuesto hacer la entrevista. Ella era muy suya, muy dueña de sí misma: era esa misma autonomía que informa sus obras y justo la que hacía falta para hacer frente a los desafíos de la época. Cuando conocí a Meret Oppenheim en Viena, poco antes de la inauguración, me dijo de inmediato: «Por favor, no me pidas que inaugure tu exposición». Fue una decepción para mí, pero también una clara señal de que no quería que la encasillaran.
- HE** En tus propios escritos, te has ocupado a fondo de las causas de la marginación de la creatividad femenina. Cuando se le preguntó sobre eso, cuentan que Meret Oppenheim respondió diciendo: «El arte no tiene ninguna característica de género. Solo hay una regla básica». ¿Hasta qué punto se puede considerar la «androginia del espíritu» que ella preconizara como una forma de resolver el desequilibrio entre los sexos?
- VE** Para mí, el arte siempre ha tenido algo que ver con el género, y creo que sigue teniéndolo, especialmente en el contexto cultural, social y político, pero, evidentemente, no

con características de género que no existen. Está el género que existe en una comunidad social y que es juzgado, criado y tratado como tal. Hoy en día, somos cada vez más conscientes de ello, aunque ya sabíamos de su existencia entonces. Pero la presión de la cultura, de la sociedad y de la política es cada vez más fuerte y es una realidad que experimentamos. La «androginia del espíritu» es una utopía.

HE ¿Qué opinas de la negativa de Meret Oppenheim a ser etiquetada como artista «feminista», y de su negativa, surgida a partir de ello, a tomar parte en muestras dedicadas exclusivamente al arte femenino, que ella temía que condujeran a la marginación, al gueto?

VE Por aquel entonces, me dio la impresión de que ella no era consciente de lo mucho que esas mujeres, esas artistas, habían tenido que luchar para conseguir que se expusiera su obra. Pero, entonces, ninguna de nosotras era consciente de que iba a convertirse en una batalla mundial, y no solo una batalla por la expresión artística, sino también una batalla en el plano político, social, cultural y nacional.

HE ¿Cuán importante crees que es Meret Oppenheim como modelo de conducta para las artistas de hoy en día? ¿Fue un modelo de conducta para tu propio trabajo personal? Y, de ser así, ¿cuáles son las diferencias más importantes entre vosotras?

VE Las ideas de Meret Oppenheim siguen presentes en el arte de hoy en día, pero se manifiestan de un modo distinto, y el contexto también es diferente. Yo también veo el arte como fantasía, como fantasía más poder y coraje, pero para mí el lenguaje de la violencia también está presente, violencia por todas partes. Pero eso solo demuestra que el arte forma parte de un contexto heterogéneo y, en muchos casos, contradictorio.